

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

ANO XII.—NUM. 24

26 de Agosto de 1891.



ELENA

SUMARIO

GRABADOS: Elena.—Cambiante de moneda, en Egipto.—Casino de San Sebastián: puerta del salón de fiestas y detalle de la escalera de honor; salón de señoras; un ángulo del salón de fiestas: entrada al salón central; vista de la terraza por el lado izquierdo del edificio.—Solá (cuadro de A. Sella).—Sombula (cuadro de G. Max).—Salón de fiestas del gran Casino de San Sebastián.—Artillería rusa en trineos (dibujo de N. Lagardé, grabado de Chalons).

TEXTO: Crónica general, por *Urrea*.—Estudios de arte é historia (continuación), por D. Francisco Barado.—La casa (traducción de Eugène Manuel); por D. Eugenio de Olavarría y Huarte.—Las Ordenes militares, por D. Manuel de Solís.—Distribúyelos (poesía), por D. José Campo-Redondo.—Singular desafío, por don Arturo Cotarelo.—Rimas, por D. Adrián García Age.—El terno habana, por D. G. Carvajal.—Un mundo de sarcasmos (soneto), por D. J. López Van-Baumberghen.—Dos libros ilustrados, por D. Luis Vidart.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

¡Bienaventurados los pacíficos, porque disfrutarán un año más de paz!

Ya no es inminente la guerra, como se creía con fundado motivo, y hasta el año que viene, por lo menos, Europa puede respirar tranquila, aunque armada hasta los dientes y ensayando sin descanso nuevos fusiles é investigando nuevas fórmulas de pólvora sin humo. No ha faltado quien diga que el Zar—pues ya saben nuestros lectores que ahora es el autócrata emperador de Rusia quien puede cerrar ó abrir, según se le antoje, las puertas del templo del mitológico Jano, dios de la guerra,—aplaza el rompimiento para el año de 1893, época en que la infantería rusa estará toda ella armada del nuevo fusil de repetición.

Sea esto cierto ó no, lo positivo es que en este otoño no habrá más operaciones de campaña que las grandes maniobras militares, ni más batallas que las que se efectuarán contra enemigo figurado en Francia, Alemania, Austria, Italia y Rusia. En España no las habrá, por una causa muy sincera, como decía un guardia de orden público: por no haber *monises* para ellas.

Y en verdad que no dejan de ser chuscos, y hasta si se quiere cómicos, los hechos que dieron motivo á la fundada alarma, y á su desaparición después.

Inglaterra hace una brillante acogida al errante emperador de Alemania, que parece haber descubierto el movimiento continuo; y como para la diplomacia todo tiene trascendencia, se traducen la visita y la recepción como una manifestación de que la Gran Bretaña se dispone á aliarse con los Estados centrales de Europa por tratado ofensivo y defensivo. Se amosca el Zar, y no sin razón, porque para sus intereses en lo relativo á la cuestión de Oriente, siempre pronta á reproducirse, y para sus aspiraciones en Asia, la alianza de Inglaterra con los pueblos de la Triple nada tenía de tranquilizador, y con voz de trueno exclama el coloso: «¡Eh, caballeros, que aquí estoy yo, y conmigo Francia, dispuestos ambos, no ya á recoger el guante, si se nos lanza, sino hasta á lan-

zarle nosotros primero, si así se nos antoja!» Que esto y no otra cosa significan las ovaciones y los agasajos hechos á los marinos franceses en Cronstadt.

Esta indirecta del padre Cobos, como decimos los españoles, fué perfectamente entendida, é Inglaterra se ha apresurado á decir: «¡Poquito á poco! ¡Repárese que yo no me meto en nada! Y en prueba de ello, verá usted que si recibo con grandes honores y atenciones al Soberano alemán, no son menores los que prodigo á los marinos franceses.»

Y la reina de Inglaterra y todos los elementos oficiales de esta nación, hacen un fastuoso recibimiento á la escuadra francesa, en el que sólo se echa de menos el entusiasmo popular, y lo más saliente son los discursos de rúbrica que se cruzan entre la soberana de la Gran Bretaña y el almirante Gervais, para manifestar el mutuo cariño que se profesan los dos pueblos separados por el Canal de la Mancha, y los votos que hacen por su mutua prosperidad y bienandanza. Cariño y votos que no impedirán que se hagan el uno al otro todo el daño posible en cuanto crea uno de ellos que así conviene á sus intereses.

El resultado fué que el Zar se dió por satisfecho, y que con tono de perdonavidas dijo: «¡Ah, bueno!»

Francia fué la que admitió sin reservas mentales la ocasión de manifestar las ganas que tiene á Alemania, que á su vez ha aprovechado el regreso á Berlín de su Emperador para hacer ostensible, por medio de una ovación á su Soberano, que no son menores las que, por su parte, tiene á su constante enemiga.

Hay quien ha hecho motivo de chacota el entusiasmo irreflexivo de que han dado pruebas los franceses en esta ocasión.

Irreflexivo ó no, demuestra de un modo evidente que en todo corazón francés se mantiene vivo el sentimiento patriótico del desquite: es decir, que en todo ese pueblo existe latente un noble ideal. ¡Ojalá que todos pudieran decir lo mismo!

Además, ese entusiasmo irreflexivo es el que ganó las batallas de Valmy y de Jemmapes.

Lo mismo que cuando en la *timba* se da juego, todas son mayores ó todas son menores, ahora en política internacional todo se vuelve escuadras y visitas de escuadras á puertos amigos. Ahora tenemos la escuadra inglesa en Barcelona; y según los políticos de café, que en la mesa en que acaban de servirles tan grato refrigerante arreglan estos días las cuestiones internacionales, con el mismo aplomo con que dirigían campañas y ganaban batallas cuando la última guerra carlista, ya era cosa segura que nuestra escuadra iba á ir también á Cronstadt, y luego se dijo que á Lisboa, como síntoma de la aproximación, cada día mayor, entre las dos naciones ibéricas.

Por supuesto que ambos rumores se han desmentido, y no podía ser menos.

Porque ¿á qué va á ir nuestra escuadra á Cronstadt? ¿Qué se nos ha perdido á nosotros en Rusia? Hubiera sido meternos en camisa de once varas.

Ir la escuadra á Lisboa, sobre no venir á cuento, hubiera carecido de originalidad. Y no siempre hemos de vivir de traducciones.

Por cierto que en Lisboa ha habido su poquitito de sobresalto y sus carreras nocturnas en pelo, digo, en paños menores, porque la cariñosa madre que nos sustenta, y á cuyo seno volvemos más tarde ó más temprano, se movió de una manera alarmante. Los lisbonenses creyeron que iban á ser víctimas de una segunda representación del famoso terremoto que redujo á ruinas, allá por el siglo pasado, la hermosa ciudad del Tajo. Cuando el susto les salió del cuerpo, se tomó la cosa á risa, y los pillines celebraron con chistes picantes el ver á las bellas y á las no bellas andando por las calles y plazas públicas, muy ligeritas de ropa; y las damas se acordaron del pudor, que el miedo, tirano el más dominante de todos los tiranos, les había hecho olvidar.

La noticia de que la Junta de defensa del Reino había informado en contra del trazado de la vía férrea del Noguera-Pallaresa ha soliviantado los ánimos en las comarcas interesadas, y hasta han corrido rumores de perturbación del orden público.

Nosotros confiamos siempre en que no se confirmarian; porque como el asunto que se ventila es una cuestión de importancia para la defensa de la nación, en el caso de una guerra con Francia, creemos lógico que se depure con razones si es ó no conveniente, en tal sentido, que se abra ese nuevo portillo en la frontera, y las intimidaciones motivadas por intereses locales poco dispuestos á sacrificarse en beneficio del interés general, nos hubieran parecido antipatrióticas y contraproducentes.

Contraproducentes, porque no creemos que haya Gobierno, merecedor del nombre de tal, que, contra sus convicciones, ceda ante amenazas de esa especie. Sería una enseñanza fatal para los pueblos, y una gravísima responsabilidad para los gobernantes que, creyendo perjudicial una determinación para intereses tan sagrados como los de defensa de la nación entera, la adoptaran por temor á disgustar á localidades interesadas.

No es esto que nosotros seamos partidarios de que no se abra esa nueva vía, sino de que se dilucide la cuestión en el terreno del patriotismo, y no en el de los intereses regionales. Solemos tener la mala costumbre, inveterada en todo, de no mirar más que á la conveniencia del presente, sin acordarnos de lo porvenir.

En prueba de nuestra imparcialidad, diremos que no faltan militares (eso sí, los menos), que no creen que haya peligro ninguno en que se realice la construcción de la discutida vía férrea.

En San Sebastián los bañistas disfrutaron de un espectáculo de esos que nunca figuran en los programas, y de los que no se han debido al famoso Arana, el Ducal de los donostiaras. Nos referimos á la galerna. Las olas, terriblemente encrespadas, azotaron con violencia la costa y los muelles, y se elevaron á prodigiosa altura; y como para que los espectadores pudieran formarse completa idea de su poder, derribaron algunos por tierra, causándoles lesiones más ó menos graves. Fuera de éstas, que no han sido afortunadamente muchas, no han ocurrido desgracias personales, y los bañeros son los que han tenido que lamentar pérdidas en sus intereses por los destrozos que la galerna ha hecho en las casetas de baños. El coloso se ha entretenido con ellas como con frágiles é insignificantes juguetes. Por lo demás, la impresión que ha causado en los espectadores no ha pasado de ser parecida á la que ocasiona el final de un drama de Echegaray; horroriza y espeluzna por el pronto, pero á los pocos instantes la emoción pasó.

Al horrísono desconcierto de los elementos ha sucedido un concierto gigantesco de voces humanas é instrumentos debidos á la inventiva fecunda del orgulloso rey de la creación. Dirigido por Mancinelli, se ha ejecutado un concierto monstruo de música de Wagner en la plaza de toros de San Sebastián. Para música tan ruidosa, no puede haber salón de conciertos más adecuado. A los que tenemos educado el oído con las suaves y sentidas melodías italianas, nos es difícil saborear las estruendosas armonías wagnerianas. Según refieren todos los periódicos, el efecto fué asombroso, y el éxito extraordinario.

Desde luego, entre que las plazas de toros se utilicen para la sangrienta fiesta nacional ó para dar conciertos de música de Wagner, votamos por el compositor alemán.

URREA.

Estudios de arte é historia

(Continuación.)

III

A medida que el estilo bizantino entraba en su tercer período y se hallaba próximo á efectuar su enlace con el estilo ojival, un nuevo género de arquitectura aparecía en el Mediodía de Europa, como expresión nueva de un pueblo y de una civilización nueva que, empujada por la conquista y por la guerra, auna los pueblos de Oriente bajo la influencia de la idea religiosa, y, salvando el Mediterráneo, sube como imponente oleada hasta los campos de Aquitania. Bien parece que un pueblo guiado por el fiero instinto de la guerra sólo debía aspirar á sentar sus reales sobre las ruinas del vencido; pero el árabe marchaba animado de un grande pensamiento, y cuanto en su alma existía de valeroso, templábanlo otros sentimientos generosos de que dió ejemplos raros en la larga carrera de sus triunfos. Así pudo verse que una vez dueños de toda nuestra Península y calmados sus helicos impulsos, se amalgamaron en su mente las diversas ideas y las variadas impresiones recibidas

en sus excursiones por el Mediodía de Europa, fundiéndose en una noble y civilizadora aspiración. Reducido, pues, el círculo de su acción, y libres poseedores de ricos y dilatados territorios, abrieron los nuevos conquistadores su alma generosa á la bienhechora influencia de ese pensamiento, y la flor de una civilización tan original como brillante se abrió á la luz rica de perfumes y colores (1).

Fiel trasunto del carácter y de las costumbres de ese pueblo, y más que todo de la índole de su religión, hallamos en la historia de este arte las variadas alternativas por que ha pasado en su gloriosa formación y desarrollo, y que han perpetuado en nuestra historia el nombre de los Abderramanes y el del sabio Aben-el-Amar y sus inmediatos sucesores en el reino granadino. La religión

(1) Ya en los diferentes países dominados por sus armas y en su triunfal carrera desde la India á las Galias, el árabe, estudiando á su paso el conjunto especial de los monumentos, y tomando de cada uno de ellos los elementos más afines á su objeto, había dado á sus obras el sello especial de su imaginación lozana. Pero si la arquitectura árabe-musulmana de Oriente se revela ya en germen un arte nuevo, cuyo carácter guarda perfecta armonía con el modo de ser de los que le crearon, á la raza árabe-española toca desarrollarle, dándole toda la riqueza y esplendor que caracteriza á sus mejores obras.

El carácter de la decoración bizantina y el gusto de los persas se perdieron en la arquitectura árabe-musulmana del Oriente, naciendo el arco de herradura como un capricho de su fantasía que aspiró á presentarse con carácter original: la bóveda hemisférica que más tarde tomó en algunos puntos la forma ovoidea y en otros la bulbosa, y la exornación estalactítica, debieron ser un producto del gusto oriental, así como los alicatados, almocárabes, atauriques y ajaracas que después reprodujeron los árabes de Occidente. El oficio de la columna tan visible en esta arquitectura, el lujo de la exornación cromática ó de relieve, unido á la ingeniosa combinación de los elementos geométricos con flores y hojas, las cenefas cubiertas de dorados caracteres cúficos y el empleo de los ladrillos esmaltados que tan buen efecto producen en los alizares, caracterizan este género por demás risueño y original.

Al comenzar el siglo VIII, el mahometismo había echado hondas raíces en el suelo africano, y desde la India extendía su dominación por las comarcas bañadas por el Mediterráneo hasta el Atlántico. Entonces efectúa su irrupción en la península española, en cuyo suelo no debía tardar en desarrollarse su cultura, bien que las contiendas de los Omniadas y Abbásidas retardaron la época de la civilización árabe-española. Abderrahman, llamándose emir independiente del califato de Occidente, echó los cimientos de esa civilización al establecer en Córdoba su corte, foco de ilustración en esta época. En esta ciudad, y más tarde en Sevilla y en Granada, dejó la cultura árabe impresa su huella.

Los períodos con que se han distinguido el estilo arquitectónico de los árabes en España son conocidos con los nombres de: *árabe bizantino*, *árabe de transición* y *árabe morisco*, ó, con más propiedad, español.

En el primero se funda el Emirato de Córdoba, y luego el Califato, y con las discordias civiles, otros diversos Estados, apareciendo el arte sin originalidad ni carácter fijo, pero mostrando especial predilección por el bizantino, de quien toma parte de su exornación y hasta la distribución para sus mezquitas.

El tiempo que transcurre desde el siglo XI al siglo XIII abarca el segundo período de su arquitectura, coincide con la venida á España de los almoravides y de los almohades, los cuales, mejor que árabes, eran berberiscos, que no trajeron nada que enseñar á los árabes españoles; de consiguiente, á los esfuerzos de éstos son debidos los adelantos en el sentido de independencia y perfección. Estos adelantos se hacen visibles en el siglo XI, cuando después de ser imitadora y ecléctica, lucha por emanciparse de las formas bizantinas y adquiere con innovaciones peregrinas los elementos de una originalidad que no tarda en conseguir.

Desde el siglo XIII al XV, en que cae Granada en poder de los Reyes Católicos, libre y emancipada, adquiere una fisonomía propia, una originalidad fantástica, un tipo conocido que la hacen tan singular como es risueña y peregrina. A la raza árabe española cupo en este tercer período la gloria de haber desarrollado aquella civilización que bajo los auspicios de Mahoma-ben-Alhamar hizo de Granada un emporio del buen gusto y de la cultura en las comarcas andaluzas.

cristiana tradujo en el sombrío muro del claustro el místico poema de nuestra redención y levantó sus aras bajo la inmensa bóveda de templos grandiosos é imponentes, á los que parece prestan los siglos severas y melancólicas tintas; la religión mahometana inspirada en las embriagadoras delicias del prometido paraíso, se reflejó en las gentiles creaciones de su arquitectura, prestándola un colorido brillante y formas en armonía con las ideas que presidieron á su civilización.

Producto espontáneo de la imaginación oriental, la arquitectura árabe se manifiesta en toda su riqueza y esplendor en esos edificios cuyas esbeltísimas columnas se dibujan entre magníficos calados y primorosos encajes, en donde el mármol y el cristal se asocian armoniosísimamente; edificios cuyos patios se abren á la luz recibiendo el soplo de las brisas, los perfumes de las flores, el grato susurrar de las fuentes y el ardiente rayo de sol que dibuja más vigoroso el perfil de sus arcos y de sus galerías sobre los esmaltados alizares. En ellos, el árabe descansa de sus conquistas, y sin mas ideal que el placer á la guerra, entrevé en sus lánguidos ensueños de creyente el mundo prometido por su legislador-poeta.

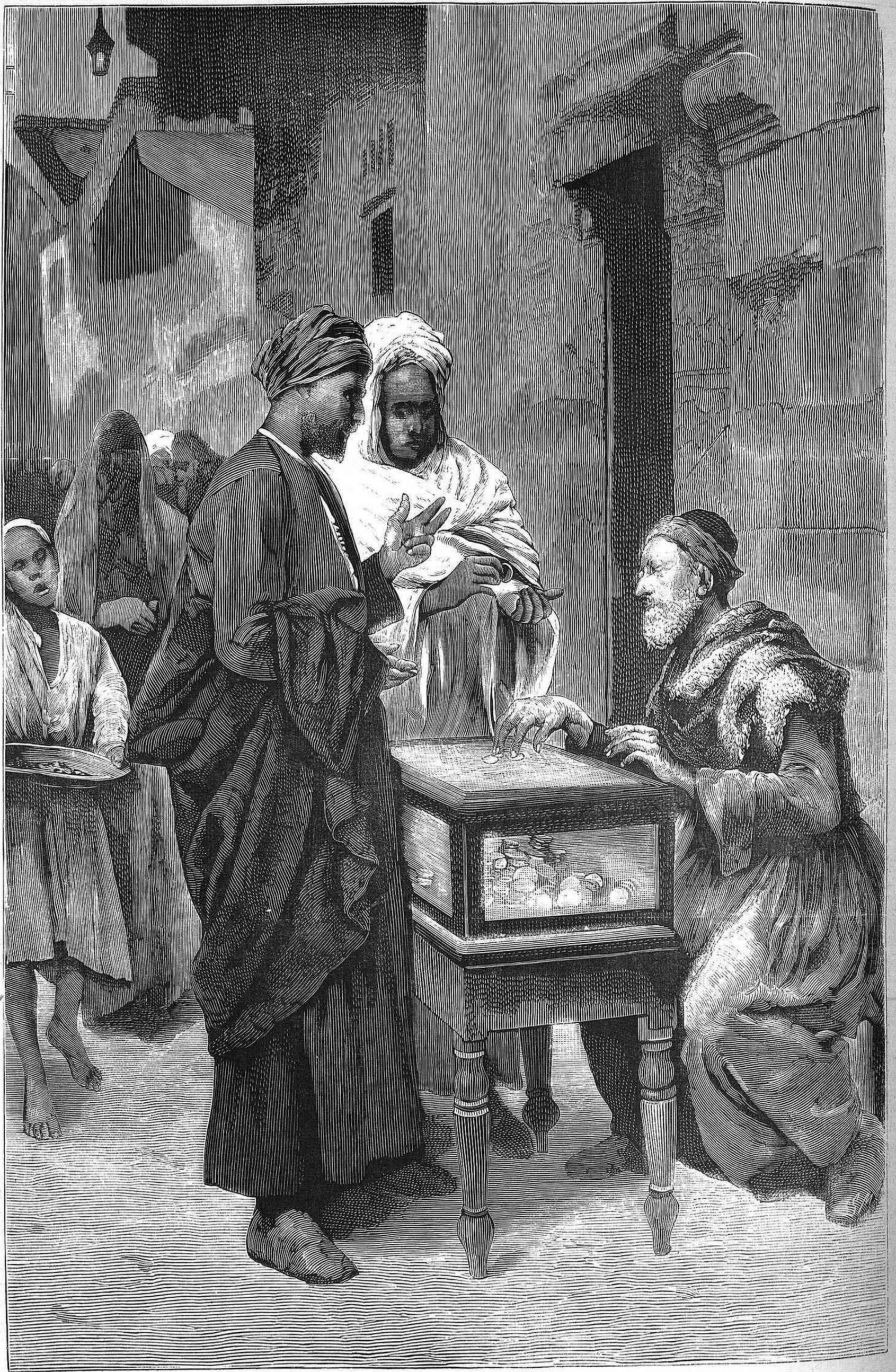
Es verdaderamente maravillosa la afinidad que existe entre el arte y el carácter de un pueblo. El arco de herradura y el cincelado muro de los edificios árabes, nos recuerdan las palmeras bajo las que un día, sentaron sus tiendas y el rico tapiz en que reposa; el amor á las fuentes, á las flores y á las mujeres, y su pasión favorita por el caballo, se funden en el alma del hijo del Desierto, cuya imaginación exaltada por las *suras* del libro sagrado materializa sus creaciones y levanta un paraíso en el que hallan cabida todos esos elementos; y para ello escoge como asiento y foco de civilización nuestras alegres ciudades del Mediodía, bañadas por el sol y acariciadas por las ardientes brisas africanas.

El rudo conquistador depone sus ímpetus guerreros, y allí crea, al abrigo de la paz, un emporio á las letras, á las ciencias y á las artes. Córdoba, Sevilla, Granada, Toledo, Murcia y Valencia, recuerdan en nuestra patria la gloriosa dominación de aquellos príncipes generosos, en cuya alma noble no borró el ardiente afán de las luchas ese amor aún más noble á la sabiduría y á los hombres que la cultivaron. Y así fueron sus escuelas poderosas y célebres, famosas las obras emprendidas bajo su protección, grande la cultura y más grande aún el desarrollo de la agricultura y de la industria, practicadas con singular predilección por aquellas gentes.

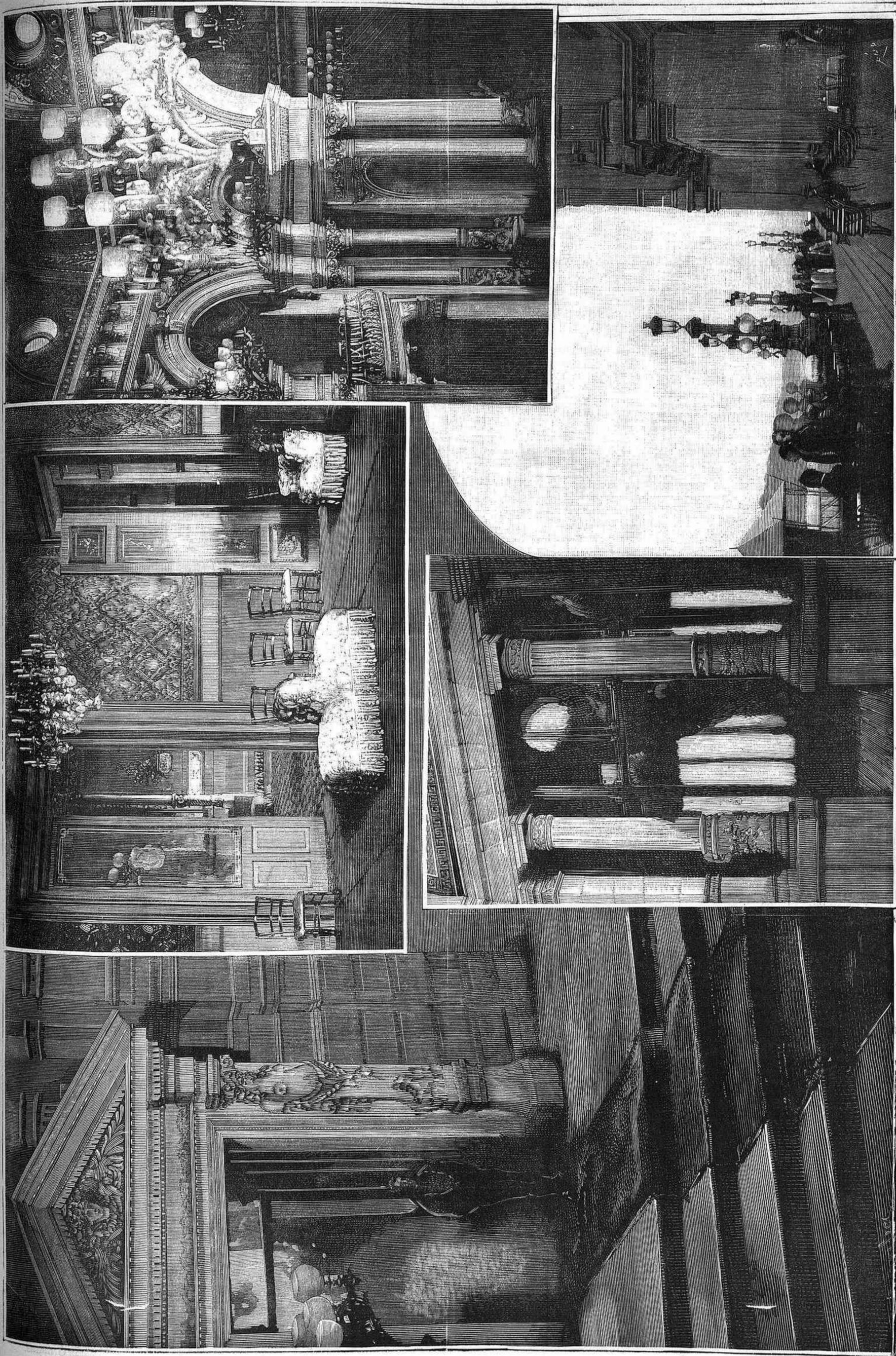
Pintando el carácter que esta civilización ofrece, ha dicho un elegante escritor: «Siglos enteros de amor y de galantería, de afeminamiento asiático y de altivez romana, de valor y ternura, de espiritualismo y sentimientos mundanales, encierran los nombres poéticos de Az-zahrá y de la Al-hambra. ¿Quién contemplará los restos del estilo árabe en la Península que no recuerde la pompa y delicado gusto de Damasco y Bagdad en los días de su esplendor, las canciones inspiradas por la más dulce melancolía á los hijos del Desierto, esa imaginación creadora que, bajo el cielo despejado y puro de las Andalucías, solemnizaba las victorias de Almanzor, la generosa y pia condición de Abderramán II, el brillante y feliz reinado del tercero del mismo nombre, las empresas literarias de Al-haquem II, los altos hechos de los príncipes Omniadas, el misterioso edén del Islamismo, las zambras y festines de Córdoba y Granada y sus famosas escuelas y academias?»

FRANCISCO BARADO

(Se continuará.)



CAMBIANTE DE MONEDA, EN EGIPTO



CASINO DE SAN SEBASTIÁN

Puerta del salón de fiestas, y detalle de la escalera de honor, y detalle de la escalera de honor.—Un ángulo del salón de señoras.—Entrada al salón central.—Vista de la terraza por el lado izquierdo del edificio

La casa.

(TRADUCCIÓN DE EUGÈNE MANUEL)

¿Conoces la oscura casa,
el reducido aposento
en que un día, no lejano,
hallará asilo tu cuerpo?
Ya el espacio se ha medido,
la hierba forma su cerco,
no tiene ventana alguna,
y es un cuarto triste y negro.
Los brazos, unidos, rozan
las paredes de aquel hueco;
paredes que son de pino,
como es de pino su suelo.
Cuando entres en ese cuarto,
en que entrarás sin remedio,
sentirás cómo se apoya
su tapa sobre tu pecho.
Falta el aire, y sin embargo,
al ser bajado allá dentro,
nadie ha exhalado una queja,
ni un sollozo lastimeró.
Si los ruidos te incomodan,
allí no hay más que silencio.
¿Quieres dormir á tus anchas?
Nadie turbará tu sueño.
Aun en verano hace frío,
sobre todo cuando el velo
de la noche, en el espacio
van las sombras extendiendo.
Nadie sigue allí tus pasos,
por más que un cariño extremo
haga con fuerza latir
cerca del tuyo su pecho.
Irán todos tus amigos
en numeroso cortejo,
descubierta la cabeza,
á acompañarte de lejos.
Mas no pasará ninguno,
ni nadie intentará hacerlo,
los umbrales de la puerta
que se abre delante de ellos,
y que se cierra en seguida,
lentamente y en silencio.
Algunas lágrimas tristes
pondrán pronto fin al duelo.
Tierra encima de tu frente
y tierra bajo tu cuerpo.
Después... ¿qué queda de ti?
¡Quién lo sabe!... ¡Un gran misterio!

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Las Órdenes militares.

Una de las instituciones que á través de los siglos, y á pesar del cambio radical de costumbres en la sociedad moderna, ha llegado á nuestros días, es la de las Órdenes militares.

Su importancia histórica; los servicios eminentes que estas agrupaciones de caballeros han prestado en la Reconquista, contribuyendo con ellos á la unidad nacional; la preponderancia que tuvieron en tiempos pasados, por el poder que representaban y por los grandes elementos de que disponían, efecto de los bienes cuantiosos anejos á sus maestrados y encomiendas, y la natural influencia que ejercían por la jurisdicción que tenían en las ciudades, villas y lugares de su propiedad, han sido, sin duda alguna, causa bastante para que se hayan sustraído al huracán violento que en estos tiempos ha arrasado y arrancado de raíz otras instituciones y organismos.

No intentaremos en estos ligeros apuntes defender la necesidad material de la existencia de esas

Órdenes en nuestros días. Tuvieron su misión, la cumplieron, y han legado á las generaciones presentes páginas gloriosas. Pero así como se conservan con cuidado monumentos de arquitectura, libros que marcan progresos en la historia literaria de un país, y obras de arte que sirven como jalones para demostrar el estado de cultura en épocas determinadas, así creemos que son respetables las Órdenes militares, y que, dada su significación histórica, deben conservarse como tradición gloriosa, como eslabón que une los tiempos oscuros de la Edad Media á nuestros días, y como institución que, al recordar lo que fué, sirve de ejemplo y estímulo al patriotismo y al sacrificio.

Además tienen estas Órdenes un carácter aristocrático y militar que en nada afecta al espíritu nivelador de la época, más que en un sentido puramente moral; y como á la clase que fué privilegiada al perder su significación confundiendo con las otras se la priva de ostentar su calidad de ableno—lo que no se hace en otros países más democráticos que el nuestro—á excepción de los títulos de Castilla, única nobleza oficial en España, sirven las Órdenes para mantener aquella distinción de un modo legal, y son, como si dijéramos, refugio de antiguas clases que, si perdieron por la evolución natural ó violenta de los tiempos importancia positiva, no podrán perder nunca el recuerdo de sus servicios ni el timbre histórico de sus apellidos.

Cuatro son las Órdenes religioso-militares que han existido y existen en España: Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

Haremos una sucinta reseña de su creación, y terminaremos este artículo apuntando la significación que hoy tienen y las condiciones personales que se exigen para el ingreso en ellas.

Santiago.—En cuanto al origen, establecimiento y confirmación de la Orden militar de Santiago, hay varias opiniones. Algunos la originan antes del año 1030, por un privilegio del rey D. Fernando el Grande. Otros suponen su creación en el año 844, y pretenden que después de la batalla de Clavijo se instituyó cierta Congregación ó Hermandad de caballeros para memoria y reconocimiento de la protección visible del Santo Apóstol en la expresada batalla. Hay quien opina que la Orden se instituyó en el reinado de D. Alonso II el Casto (791), cuando se descubrió el cuerpo del Apóstol. Lo más cierto es que se constituyó en el reino de Galicia el año 1170, reinando D. Fernando II de León, y que tuvo por objeto evitar las correrías de los moros que turbaban la devoción de los peregrinos que acudían de todos los puntos de la Cristiandad á visitar el sepulcro del Apóstol.

Fundáronse luego, bajo la regla de San Agustín, y de distancia en distancia desde los Pirineos hasta la ciudad de Compostela, muchos hospitales para los peregrinos, y trece caballeros nobles, de quienes era el principal D. Pedro Fernández de Fuente-Escalada, se obligaron por votos á guardar y defender estos caminos.

Así fué la Orden prosperando y aumentando en bienes y hacienda, bajo la autoridad de un Gran Maestre, y perteneciendo á ella los prioratos de Uclés y de San Marcos de León.

En 1493 se agregó el maestrado de esta Orden á la corona, siendo el último gran maestre D. Alfonso de Cárdenas.

Últimamente ejercía la Orden jurisdicción en dos ciudades y 178 villas y lugares. Conserva hoy la dignidad de los trece, que eran otros tantos caballeros del consejo del Maestre que gobernaban la Orden, con derecho de elegir Gran Maestre ó deponerlo si incurría en falta. El hábito es blanco con una cruz encarnada de la figura de una espada flordelisada en el puño y en los brazos.

Los novicios venían obligados á servir tres meses en las galeras del Rey, y á residir un mes en el monasterio para aprender la regla. Esta obligación se ha conmutado con el derecho que se satisfacía, y que se llama de galeras y montados.

Calatrava.—Se fundó esta Orden en tiempo de Sancho III de León y II de Castilla, año de 1158. Alfonso el Guerrero, padre de D. Sancho, tomó á Calatrava y se la dió á los Templarios para que la guardasen; pero desesperados, al cabo de ocho años, de poder resistir á las fuerzas de los moros, la entregaron al rey D. Sancho, quien hizo publicar que cualquiera que quisiese tomar de su cuenta la defensa de la villa, se la daría en propiedad, con derecho de que pasase á sus sucesores y herederos; y solamente los religiosos de Fitero se obligaron á ello.

El rey D. Sancho le entregó, y haciéndose pronto estos religiosos poderosos con el socorro de gentes, armas y dinero que recibieron, propusieron al Rey la fundación de la Orden militar de Calatrava con el fin de hacer guerra á los moros, y se estableció en el mismo año 1158, aprobando sus estatutos el papa Alejandro III.

Muerto San Raimundo, abad de Fitero, fundador de la Orden, eligieron los caballeros como Gran Maestre á D. García, uno de ellos, y así siguió gobernándose en lo sucesivo, hasta que en 1487 murió el último Gran Maestre, D. Frey Garcilópez Padilla. Entonces los Reyes Católicos hicieron ver una bula de Inocencio VIII por la cual se reservaba el Papa el nombramiento de Gran Maestre, y administró la Orden, durante su vida, D. Fernando el Católico.

En tiempo de Carlos I, el papa Adriano VII unió la gran maestría á la corona de España.

Llegó á poseer la Orden seis dignidades, 52 encomiendas, 13 prioratos, un monasterio de freires, un colegio en Salamanca y tres de religiosas comendadoras. El hábito de ceremonia de los caballeros es un manto blanco, que tiene al costado izquierdo una cruz roja de flor de lis.

Alcántara.—Esta Orden militar fué fundada por Suero Fernández y Gómez Fernández, hermanos, en el año 1156, y aprobada por el papa Alejandro III, el año 1177, bajo la regla de San Benito. Al principio se llamaron los caballeros de San Julián de Pereiro, y después tomaron, en 1218, el nombre de caballeros de Alcántara, por haberles cedido Alfonso IX esta villa cuando la recobró de los moros. Por entonces se unieron á los caballeros de Calatrava, separándose después por bula del papa Julio II. Esta Orden se incorporó á la corona de Castilla en tiempo de los Reyes Católicos, después de la toma de Granada. El hábito es blanco, y una cruz de color verde, de la misma forma que la de Calatrava.

Montesa.—Esta Orden se creó á instancia del rey D. Jaime II de Aragón y Valencia, después de extinguidos los Templarios, con los bienes y rentas que esta religión poseía en Aragón, Castilla, León, Portugal é islas de Mallorca, por bula del papa Juan XII, fecha 10 de Junio de 1317.

En el año 1400 se le unió la Orden militar de San Jorge de Alfama, y en 1544 el gran maestre, frey D. Pedro Luis Galcerán de Borja, duque de Gandía, hizo renuncia del Maestrado en manos del Pontífice, con acuerdo del rey D. Felipe II. para poderlo incorporar á la corona, como lo hizo con bula de Sixto V, en 1587. Goza esta Orden de cinco dignidades, que son:

Lugarteniente del Gran Maestre, Comendador mayor, Clavero, Prior del Sacro convento y Sacristán mayor. Poseía 15 encomiendas, un convento, un colegio de religiosas y siete prioratos. El hábito es blanco, con una cruz roja llana.

Hasta aquí la reseña histórica de estas Órdenes.

Durante la Edad Media, prestaron su concurso á toda empresa militar, y ayudaban con sus cuantiosas rentas á las necesidades de la guerra. Más adelante, y ya incorporados los maestrzgos á la corona, cuando aparecieron los ejércitos permanentes, el Rey se reservó premiar los servicios militares, á la vez que otros de otra índole, con las encomiendas de estas Órdenes, que reunían á la dignidad, el disfrute de las rentas que las constituían y la jurisdicción del punto que les daba denominación.

Más tarde entraron los bienes afectos á estas Órdenes en la general desamortización, pasando de las manos muertas á manos *muy vivas*, que hoy las poseen, y quedando, por lo tanto, aquellas encomiendas reducidas á la dignidad que representan, sin emolumentos ni acción directa de ninguna especie.

Sólo queda, como representación del Estado, lo que se llama «Coto redondo» con el obispado de Órdenes, para la provisión de determinados curatos y cargos eclesiásticos, y el Tribunal de las Órdenes que entiende en los expedientes de pruebas para el ingreso en ellas.

La significación de estas Órdenes, como hemos apuntado, es únicamente tradicional é histórica; pero es á todas luces respetable para los que miran con cariño las antiguas glorias de España. Parece así como la continuación de tiempos que transcurrieron en constante lucha para crear nuestra nacionalidad; y ver sobre el uniforme militar, ó sobre el frac del hombre civil, la señal característica de una de ellas, confesamos que nos causa una impresión satisfactoria, recordándonos aquella cruz á través de los siglos, y en medio de nuestras costumbres positivistas, el espíritu caballeresco y cristiano de edades antiguas, que á pesar de sus modernos detractores, llevaban en su seno el germen fecundo y la savia enérgica que dió por resultado lo bueno que hoy tenemos.

Por eso, cuando oímos hablar de la supresión del Tribunal de las Órdenes, como medida económica, nos duele, porque al desaparecer ese Tribunal, desaparece el último jirón de aquellas instituciones, dignas de mejor suerte.

Y apartándonos de estos comentarios, poco propios tal vez de una reseña histórica sencilla, terminaremos este escrito apuntando las condiciones que se exigen para pertenecer á las tradicionales Órdenes militares.

Se reducen éstas á una probanza minuciosa y verdadera de nobleza de abolengo, cuyo expediente incoa un caballero y un freire de las Órdenes nombrados por el Tribunal especial, que después juzga la prueba y accede ó no á la solicitud del pretendiente. Ya hemos dicho, al principio de este artículo, que pueden considerarse como refugio de la antigua clase noble, y medio indirecto de obtener un estado oficial de distinción, á semejanza del que imprimen las Reales Maestranzas de Caballería.

MANUEL DE SOTÍS.

Distribúyelos.

Así me gustan, morena mía;
tan hechiceras como tú eres
y rebosando sal y alegría...
¡O!é la gracia que Andalucía
pone en los ojos de sus mujeres!

Esas pupilas idclatradas
son el origen de mis delicias
y de mis frases apasionadas.
Bendita seas! ¡Si tus miradas
no son miradas, que son caricias!

Pues... ¿y la boca? Celos provoca
y al beso incita, y el beso atrae.
¡Quién fuera frase que pasa, toca
y entre los labios de aquella boca,
para un momento y ardiente cae!

Imperceptibles, disimulados,
en tus mejillas hay dos hoyuelos
tan admirables que ¡ni soñados!
¡Qué par de hoyitos de mis pecados!
¡Qué par de hoyitos de mis desvelos!

Guardo hace tiempo con pasión loca
sólo para esas tres maravillas,
miles de besos: toma y coloca
tanto en tus ojos como en tu boca
como en los hoyos de tus mejillas.

JOSÉ CAMPO-MORENO.

Singular desafío.

Estaba anocheciendo.

Grupos numerosos de soldados se aproximaban ya á sus campamentos respectivos para pasar la última lista y dormir luego el sueño de los buenos.

Apenas se veía á lo lejos la blanca é inmensa mole de Tetuán, en cuyas frondosas huertas encontró hospitalario albergue el tercer cuerpo del ejército de África.

Cinta de plata semejaba el Guad-el-Jelú, contorneando aquella amensísima faja de terreno, antes de encontrar sus aguas fácil salida en el verdoso mar.

A la sordina, marchando con doble fondo, con todos sus enseres de campaña, penetró en las huertas un batallón de infantería, y fué á situarse al flanco derecho del regimiento de Zamora. Eran los cazadores de Segorbe, que volvían de Fuerte-Martín, donde estuvieron destacados desde la batalla del 4 de Febrero.

Y Segorbe cuidaba mucho de su banda de cornetas, ¡vaya si cuidaba! como que siempre se complacía en dejar oír toques nuevos y bonitos de día, marcha y retreta.

Pero en la tarde citada aún había más respecto á ese problema armónico; Segorbe se enorgullecía con la adquisición de un corneta buenísimo, magnífico, soberbio, según aseguraba toda la gente del 18 de cazadores.

Ordenaron éstos sus ocho filas de tiendas, cerró en tanto la noche, y minutos antes de las ocho, un joven, casi un niño, pues podría tener de quince á dieciséis años, hizo resonar en el hermoso valle el toque de golpes, pero con notables floreos, con verdadera cadencia y gusto exquisito. Se comprenderá desde luego que así anunciaba su aparición á los batallones del tercer cuerpo el corneta de Segorbe.

Grande fué la algazara en los campamentos al oír dicho toque; los soldados aplaudían, vitoreaban al artista, pedían la repetición, y hasta gritaban que tocase *otra cosa*.

Sin embargo, en medio de aquel concierto general de aplausos, sólo un hombre parecía contrariado; estaba nervioso, lívido, triste, como si le ocurriese una gran desgracia, cual si se tratara de una cuestión para él decisiva, y al fin gritó con singular acento: «¡Que me traigan la corneta!»

El molesto, el contrariado, el triste entre tanta alegría, era el sargento Jordán, el maestro de la banda de cazadores de Baza, el marido de la célebre Ignacia la cantinera.

¿Podía él aguantar que alguno le sobrepusese en los toques? Él, que á los doce años de edad ya figuraba como predilecto corneta de órdenes de Cabrera; él, que luego organizó la banda de su bata-

llón maravillosamente; él, por último, que tenía una corneta de plata, regalo del Cuerpo, por su inteligencia y maestría. No: no le era posible contenerse más; la sangre le ahogaba, creyendo su reputación perdida.

Cogió, pues, con tembloroso arranque su amado instrumento, y tocó también golpes; pero aquello no fué un toque reglamentario, sino un alarde prodigioso de fuerza, de armonía, de sentimiento y de primores; la fiebre del desquite le hizo producir notas admirables.

Inútil parece manifestar que la explosión de entusiasmo llegó al límite superior cuando Jordán, con lágrimas en los ojos, arrojó la corneta al suelo.

Triunfante en el inesperado desafío, recobraba de nuevo su calma habitual; creía firmemente haber recobrado asimismo sus aptitudes, puestas en duda por un momento.

A última hora, después de la retreta, aún se oían aplausos dedicados al maestro incomparable del 12 de cazadores, mientras que el aplaudido recibía orden de presentarse en la tienda del General de la división.

Con paternal acento y dudosa seriedad, el veterano Turón le dijo: «Sargento Jordán, usted tiene la culpa del alboroto de esta noche; le prohibo que vuelva á tocar golpes, porque... ¡los toca demasiado bien!»

Y Jordán no volvió á tocar *solo* en los campos de África.

El vencedor en un honroso duelo de cornetas, quedó vencido por los deberes de la disciplina.

ARTURO COTARELO.

Rimas.

Hay en la santa Basílica,
sobre la dórica puerta,
una Virgen de granito,
hermosa, blanca y esbelta;
y es tanto lo que esa imagen
á mi amada se asemeja,
que, por parecerla en todo,
tiene el corazón de piedra.

¡Cuántas veces la he visto sonreirse
Mientras sus negros ojos me miraban,
Dejándome leer en sus pupilas

Lo que había en su alma!
Hoy, al buscarla con afán mis ojos,
No como ayer responde á mi mirada;
Hoy no puedo leer en sus pupilas
Lo que pasa en su alma.

Siempre vas solo, me dicen,
cuantos encuentro en la calle;
y es que están ciegos: no ven
que va junto á mí tu imagen.

Rodeaba mi brazo su cintura,
sus brazos por mi cuello,
las cabezas tan juntas, que en mis sienes
rozaban sus cabellos;
sentí la sangre con crecientes olas
afuir al cerebro;
calló mi corazón; abrió mis ojos
al material deseo,
y nuestras almas, al sentirse unidas,
fundieron en un beso.

Hoy, cuando solo en las pasadas horas
de mi ventura pienso,
al evocar con pena mi memoria
aquel dulce recuerdo,
¿Por qué mintió aquel día? triste exclamo:
¿Por qué me dió aquel beso?

ADRIÁN GARCÍA AGE.



SONA (Cuadro de A. Seller).



ARTISTAS
MEXICANOS
1910-1911
LETTING, LIT.

SONÁMBULA (Cuadro de G. Max.)

El terno Habana.

I

Recuerdo, querido lector, con extraordinario placer los trescientos sesenta y cinco días en que me tomé la libertad de tener veinte años, edad feliz que coincidió con el término de mi carrera. Abridando en tal tiempo la ciega confianza de que mi destino sería brillante, mi alma se entregaba con delectación á los sueños de gloria; esta palabra, y las de patria, amistad, amor y placer resonaban de un modo dulce en mis oídos, y los nombres de Napoleón, Guzmán, Psammético, Dante y Crespo se me presentaban como ideales á los que debía imitar, en relación de mis escasas fuerzas; si me entretenía en edificar castillos de naipes sobre el porvenir, juzgaba que éste sería después de ruidosos triunfos en los salones más aristocráticos de la corte, y de disfrutar de cuantos goces encierra la vida de soltero, hasta cansarme de ella, unir mi suerte á la de una mujer bella, de talento y rica, rodearme de un círculo de escasos, pero buenos amigos, ocupar los más altos puestos en la gobernación del Estado, y, por último, dedicar cinco meses al año á grandes viajes—á los que siempre he sido aficionado—los cuales no tendrían otro objeto que satisfacer mis ardientes deseos de contemplar todas las maravillas del globo; y quien dice todas, dice una parte de ellas. Insisto en que era feliz en el año de gracia de 1873; sólo nublabá alguna vez mi ventura la falta de dinero, enfermedad de que me sentí atacado el mismo día de llegar á Madrid, y que había adquirido los síntomas de crónica; en armonía con las costumbres inglesas, y completamente de acuerdo con Rostchild, al que había visto muchas veces en la Velada de Cádiz, el año anterior, fin ostentar alhaja alguna sobre sí, dispuse la enajenación de las pocas que yo poseía; asimismo, teniendo en cuenta las malas condiciones de la habitación en que vivía, llevaba todos los años á guardar en extraña casa mi ropa de invierno á la entrada del verano, cambiando de situación la de éste con aquélla, á los primeros fríos.

Amante como el que más de las glorias de España, á falta de otro medio de solemnizarlas, había designado para las dos visitas anuales que hacía á mi usurero, el 2 de Mayo y el 7 de Octubre.

Y á propósito de estas fechas—y por más que sea una digresión—he de manifestar que, á haberme yo hallado en el pellejo de Daoiz ó de D. Juan de Austria, no hubiera elegido esos días para baticarme en las calles de Madrid y en las aguas de Lepanto. ¿Por qué? Nada más sencillo: parece natural entre católicos—y cuenta que los dos héroes citados lo eran sin ningún género de reservas mentales—encomendarse al santo del día al querer realizar los asuntos importantes de la vida. Pues bien: ¡el 2 de Mayo es San Simplicio! ¡el 7 de Octubre San Marcos! Dicha mi opinión sobre este punto, continúo mi historia.

Consultando á mis amigos la manera de poder igualar el presupuesto de ingresos con el de gastos, y poniendo yo taxativamente la condición de que el hecho había de realizarse por aumento del primero sin disminución en el segundo, me indicaron podía hacer algunos trabajos de mi profesión; pero esto no era posible, y creo debieron quedar convencidos de ello en vista de mis razones. «Señores, les dije: con el mayor gusto aceptaría vuestra proposición, que es admisible en principio; pero ¿cómo hacerla práctica? Necesitaria tiempo, y no le tengo; bien sabéis mi vida: me levanto á las dos, almuerzo, no he terminado, y ya está Jaime á recogerme en su araña para ir á la Castellana y al Retiro; al regresar á mi casa, los pocos días que como en ella, es ya de noche.

Pasaron algunos meses; la situación económica se iba haciendo más difícil; me había visto obligado á la creación del papel moneda, pero recibiendo el triste desengaño de que la circulación forzosa (circunstancia con que yo ansié revestirle) quedó reducida á alguna que otra aceptación, y éstas con un 50 por 100 de pérdida.

Pero como no hay mal que cien años dure, y la necesidad es acicate para la inteligencia, un día se me ocurrió la resolución del problema, cuya *x* no habían podido encontrar el ingenio y buen deseo de mis amigos. Gustavo, me dije; si pudieras enamorarte, pero por todo lo alto, de una cándida é interesante joven, dedicarías la mayor parte del tiempo á pasarlo en su grata compañía; te retraerías de la vida de amigos, Casinos y teatros, que tan perjudicial es á tu bolsillo; enjugaría deudas, consiguiendo de este modo, á más de la interior satisfacción, el no ver en la campanilla de tu casa la espada de Damocles pendiente sobre la cabeza; y si te va mal, para volver á las actuales costumbres siempre estarás á tiempo.

Encantado de mi proyecto, pasé seguidamente á su ejecución; deseché todas las muchachas que había traído y trataba, por querer revestir al suceso de novedad en todos sus detalles, y me dediqué sin descanso á buscar una mujer con mayor interés, si cabe, que Diógenes buscaba su homólogo—al exterior nos diferenciábamos en que yo no tenía linterna:—muy pocos días se habían pasado cuando pude decir, como Arquímedes en el baño: *Eureka!*, pero no se crea que encontré bañándose á la que destinaba para ser mi mayor amiga; el que realizaba esta operación, en la que ha tenido anterior y posteriormente muchos imitadores, era el célebre matemático de Siracusa, al descubrir el principio hidrostático de su nombre; la mujer que había llamado poderosamente mi atención la vi por primera vez una noche tomando chocolate en casa de doña Mariquita, con los mojicones de su invención (de la invención de doña Mariquita).

Gracias á Jaime, que me acompañaba, supe algunos detalles de su vida: llamábase Celia, era hija de la viuda de un magistrado—así me dijo mi amigo;—pero creo ponerme en lo justo añadiendo que era á su vez hija del citado funcionario de los Tribunales de Justicia; su posición bastante mediana; pero en cambio, su virtud, talento y modestia, en concepto de cuantos la conocían, superaban en mucho á su belleza incomparable. No describiré ésta ni tampoco las distintas fases por que pasé hasta cumplirse en mí las consecuencias de jugar con fuego; únicamente diré que había perdido completamente mi antiguo buen humor y reformado mi hasta entonces desordenada existencia.

Su recuerdo no se apartaba un punto de mi mente; y el amor platónico, definido como una de las mayores sublimidades del alma, tomaba en la mía carta de naturaleza.

Celia hacía una vida retiradísima; salía rara vez de casa, y siempre acompañada de su madre, señora severa en ciertas cuestiones hasta el punto de no admitir en su casa presentados á los muchachos solteros, y no tolerar á su hija que asistiera á reunión alguna; no se me ofrecía, pues, más que un medio de dar á conocer de un modo concreto mis deseos, y éste, naturalmente, era el de la con sabida carta de declaración.

Nunca he tocado en mayor grado de dificultad con que siempre luché al querer escribir, como al intentar hacerlo á Celia; después de seis horas de pensar mi imaginación y romper unas setenta cartas, quedó definitivamente nombrado embajador de mis pretensiones el siguiente escrito: «Señorita doña Celia Nubes: Convencido de la inutilidad de mis esfuerzos para conseguir expresar en

una carta el dulce sentimiento que ha hecho brotar en mi alma, y animándome la esperanza de ser más feliz en una entrevista, la ruego encarecidamente me indique si hay algún medio para que se realicen los deseos de—*Gustavo Cartorjal.*»

Al día siguiente de escrita mi carta, fui, como todas las tardes, á visitar la casa en que vivía mi adorado tormento, que estaba situada en el número 13 de la calle del Desengaño, y tenía en aquel tiempo, y en su planta baja, un establecimiento de objetos de marfil, titulado *Al cuerno de la abundancia.*

Este nombre, el de la calle, y el núm. 13 de la casa, me obligaban á hacer un gesto de desagrado siempre que me fijaba en ellos, necesitando recordar las prohibiciones del mandamiento primero del Decálogo, para no considerar como de fatal agüero esas coincidencias.

Haría una hora que me encontraba aliviando en parte de su peso los cimientos de un esquinazo, desde el cual distinguía los balcones y el portal de la casa de Celia, cuando salió ésta, acompañada de su mamá y otra muchacha joven: fuimos de compras, y empleamos en ellas cerca de dos horas y media; ya anochecido, al pasar por la calle del Príncipe, las vi acercarse al teatro Español y tomar localidades, siguiendo después su camino en dirección á las Cuatro Calles; me llegué inmediatamente al encargado del despacho de billetes y supe por él que habían adquirido las butacas números 13 y 15 de la fila 13; ¡vuelta á la docena del fraile! Hice nuevamente señales de contrariedad, y una vez más el Decálogo borró la mala impresión sufrida.

Nosce te ipsum! dijo Quilón de Esparta; y partidario de esta teoría, y conociéndome á mí mismo, consulté el estado de mis fondos antes de pedir el billete de la butaca núm. 17 de la fila 13, que se me presentaba tentador sobre el mostrador del despacho. ¡Qué bien hice! De un escrupuloso reconocimiento efectuado en mis bolsillos resultó que únicamente poseía una peseta en plata y distintos perros de diferentes tamaños: total, unos siete reales.

Corrí á mi habitación, abrí todos los cajones y registré todos mis trajes, pero sin resultado alguno; mi capital no se aumentó en un solo céntimo.

¡Qué pensaría Celia, si yo no aprovechaba la primera ocasión que se me ofrecía de pasar á su lado unas cuantas horas! La desesperación se apoderó de mí, y en aquellos momentos me juzgaba tan desgraciado como Colón: veía el ilustre genovés un nuevo mundo de riquezas, y no podía realizar su gigante pensamiento por no tener cuarenta mil ducados: ¡yo distinguía á mi vez un mundo de venturas nuevas para mí, é iba á perderle por carecer de cuatro pesetas!

En la imposibilidad de encontrar otra Isabel la Católica, me decidí, después de reflexionar breves momentos, á que hiciera sus efectos un precioso traje de color habana que tenía reservado para los días que repicaban gordo.

A las ocho y media de la noche me encontraba esperando á mi amada en el pórtico del coliseo del Príncipe; había permutado mi elegante terno de mañana por una cuartilla de papel con el autógrafa de mi Matatías, pero en cambio obraba en mi poder la codiciada localidad, y nadie podía disputarme el derecho de ocupar la butaca núm. 17 de la fila 13 durante la representación de *Adulterio y Dinamita*, que era el drama anunciado para esa noche en nuestro clásico teatro.

Los dependientes avisaban que el telón iba á levantarse, cuando Celia, radiante de belleza, penetró en el vestíbulo.

G. CARVAJAL

(Se concluirá.)

Un mundo de sarcasmos.

SONETO

El Crimen con el oro vil se escuda;
de su derrota la Virtud se espanta...
y buscando secuaces se adelanta
la gigantesca sombra de la Duda.
Se alza en un trono la Ignorancia ruda;
se prostituye á la Inocencia santa
y el que estaba caído y se levanta,
se burla del caído... y no le ayuda.
Baja el Honor su pálida cabeza,
esclavizado al bárbaro Egoísmo...
El pedestal del hombre es la Riqueza,
la base de la Fe es el Fanatismo,
y el móvil del desprecio la Pobreza...
¡Siempre lo mismo! ¡Horror! ¡Siempre lo mismo!

J. LÓPEZ VAN BAUMBERGHEN.

Dos libros ilustrados.

Cuadros vivos, por Eduardo de Palacio.—*De mi cosecha*, por Andrés Miralles.

—Hoy no se fía aquí, mañana sí, murmuraba yo; y Magín Vera, que no se enteró bien de lo que oía, me preguntó:

—¿Qué dices?

—Digo que hoy no hablaremos de los libros que hemos recibido, porque tengo que escribir dos cartas de enhorabuena.

—Pues, mira, haz lo que quieras; pero á los muchos libros y folletos que aguardan turno en nuestros *Diálogos*, se han añadido los siguientes: *Apuntes históricos sobre la artillería española*, por el general D. Adolfo Carrasco; *Las mujeres y las Academias*, por Juan Valera; *Crítica de las Pequeñeces del P. Coloma*, por N...; *Un libro funesto*, por el señor Martínez Barrionuevo; *Escrituras libres*, por Angel Bueno; *Un infeliz*, novela; *La docena del fraile*, cuentos, por el conde de las Navas, y el tomo primero de la *Historia de Don Pedro I de Castilla*, por Próspero Merimée, traducida y anotada por nuestro querido amigo Ubaldo Romero Quiñones.

—Sea lo que quieras de lo que dices, la palabra es palabra; según el proverbio, al buey por el asta y al hombre por la palabra. Yo he ofrecido al Director literario de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL ocuparme en examinar los *Cuadros vivos*, de Eduardo de Palacio, y el libro *De mi cosecha*, esto es, de su cosecha, que acaba de publicar Andrés Miralles; y para cumplir mi palabra hazme el favor de escribir lo que voy á dictarte.

Magín Vera se sentó, y cogiendo pluma y papel escribió lo que yo le dije, y resultaron las dos cartas que á continuación copio. Dice la primera:

«Sr. D. Eduardo de Palacio.

»Mi querido amigo: Emplear el ingenio en ridiculizar los vicios sociales, es contribuir al progreso de la moral pública, es realizar una buena obra, y este es el primer mérito que yo encuentro en el libro que usted acaba de publicar. Si todo el ingenio que usted derrocha en sus *Cuadros vivos* produjese como resultado la excitación de los malos instintos de sus lectores, yo siempre admiraría al escritor, pero condenaría su obra y me lamentaría de que se hubiese escrito.

»A mi juicio, es usted algo más que un poeta festivo; es usted un poeta satírico que escribe en prosa... y hace bien. Un mediano rimador podría poner en verso con suma facilidad los artículos de usted, y resultarían sátiras muy semejantes á las que se han escrito en los tiempos pasados; pero la verdad es que lo que pudiesen ganar con el elemento musical que en sí lleva la rima, acaso lo perderían por la índole sintética del lenguaje poético, que dificultaría el fino análisis de los matices que

el mal presenta, y que usted tan diestramente hace notar valiéndose de la libérrima forma prosada, no prosaica, que es cosa harto diferente.

»Sí, amigo Palacio; después de haber estado proclamando un día y otro día la fórmula del arte por el arte, ó sea del arte por la belleza, hemos venido á averiguar, ya oponiendo á la llamada novela naturalista otra que con redundancia queremos calificar de novela novelesca, ya examinando lo que en literatura se considera como bello, que según el célebre Guyau, no es independiente ni de lo verdadero, ni de lo bueno, ni siquiera de lo útil; hemos venido á averiguar, digo, que para hacer el análisis de una obra literaria es preciso comenzar examinando la parte de verdad y de enseñanza que en sus páginas se encierra. Así proceden hoy la mayor parte de los críticos europeos, y en esta mayoría se halla incluido hasta el corifeo del naturalismo, M. Emilio Zola.

»Que usted escribe muy bien; que en sus *Cuadros vivos* hay ingenio suficiente para poder colmar á usted de justas alabanzas, es de todo punto cierto; pero yo quisiera que usted fuese menos bueno, menos compasivo de lo que Dios le ha hecho. Me explicaré. Algo y aun algo de lo que usted fustiga en su libro es tan rematadamente malo; algunos de los vicios sociales que usted ridiculiza son tan hediondos, que me parece á mí que fuera conveniente mezclar con las burlas algunas verdades amargas, que podían servir para dar mayor relieve á la placida serenidad con que usted se ríe y hace reír á los lectores de sus preciosos artículos. ¿Es inoportuno este consejo de amigo? Pues dispense la inoportunidad y vamos á otro asunto.

»Decir que los *Cuadros vivos* están muy bien impresos y muy bien ilustrados, no es necesario, sabiendo que en el pie de imprenta dice Enrique Rubiños, y que en la portada del libro se lee: dibujos de Angel Pons.

»Como están ya tan desacreditadas las calificaciones de distinguido, notable y hasta eminente cuando á los escritores se adjudican, yo apenas me atrevo á decir que usted vale más, en mi humilde opinión, que muchos que presumen de sabios y conspicuos literatos. Sin embargo, Jacinto Octavio Picón, tratando de un libro de Mariano de Cavia, ha dicho algo que á usted puede aplicarse, y que usted no debe de olvidar: «Quien trabaja sobre la actualidad, trabaja para dos ó tres generaciones.» Así lo afirma mi amigo Picón. Y luego añade: «Si Cavia muriese ahora, no quedaría su nombre de literato tan honrado como merece. Quien vive sobre la actualidad, muere con ella.»

»Donde dice Cavia, lea usted Eduardo de Palacio, y después medite sobre los consejos que Picón da á nuestro amigo Cavia, para ver si le conviene seguir alguno de ellos.

»Mucho se me ocurre añadir á lo que ya he escrito acerca de sus *Cuadros vivos*; pero no consiente tal añadidura los límites que me impone la dimensión del periódico donde ha de ver la luz pública esta carta abierta, y por tan potísima razón termino aquí ofreciendo á usted el testimonio de mi constante y sincera amistad.»

La otra carta dice así:

«Sr. D. Andrés Miralles.

»Mi querido amigo: Acabo de escribir una carta á Eduardo de Palacio felicitándole por la publicación de sus *Cuadros vivos*, y ahora, al tratar de escribir á usted otra carta de felicitación, me encuentro con la dificultad de que tendría que repetir mucho de lo que he dicho ya á Palacio, y parecería que, en vez de cartas abiertas, más ó menos literarias, escribía una circular, más ó menos antiliteraria, según es uso y costumbre en este género de documentos oficiales.

»He felicitado á Eduardo de Palacio por el traje y aderezo de *Cuadros vivos*, y á usted tengo que felicitarle por las mismas razones, puesto que Enrique Rubiños ha sido también el impresor de su libro, y Primitivo Carcedo, en sus dibujos, ha demostrado una vez más que es un verdadero artista, y que comprende bien en lo que consiste el *chic* de las ilustraciones al uso moderno, ó, mejor dicho, al uso novísimo. Algo de lo que he dicho en mi carta á Eduardo de Palacio, citando en apoyo de mis apreciaciones las anteriormente hechas por Jacinto Octavio Picón, pudiera y debiera repetirlo aquí al exponer mi juicio sobre sus merecimientos como escritor público, y principalmente como periodista en activo servicio.

»El héroe anónimo de todas las epopeyas militares llamó el general Ros de Olano al soldado raso en un brindis ya célebre; y el héroe anónimo de todas las campañas intelectuales en que se combate por el progreso de la civilización, puede y debe llamarse al periodista moderno, no *aferrado al duro banco de una galera turquesca*, que dijo Góngora, pero sí á la mesa de una redacción, en que recibe los halagos de los que ambicionan, transformados luego en desdenes de los que ya han conseguido realizar los fines que se proponían.

»Profesión es la de periodista, en la que para no ser víctima de crueles engaños, deben de recordarse á toda hora aquellas palabras que dijo Jesús, dirigiéndose á sus discípulos: «Sed cándidos como las palomas, y astutos como las serpientes.»

»Astucia de serpiente, y aun de serpentón, ha menester el periodista para conservar su juicio libre y sereno, cuando se halla rodeado por la atmósfera de bastardas pasiones y mezquinos intereses que engendra la ley de la lucha por la vida, recientemente descubierta por sabios naturalistas.

»De mi cosecha titula usted su libro, y ha hecho muy bien en darle este título; porque lo que usted escribe tiene un mérito no muy frecuente, y que le honra mucho. ¡Cuántas sabias lucubraciones de algunos publicistas han nacido allende el Pirineo ó allende el Rhin, aun cuando luego aparezcan bautizados con las aguas del Lozoya ó de los antiguos surtidores de las fuentes de Madrid! De su cosecha es lo que usted ha publicado, y el mérito del autor original siempre es superior á la del mísero copista ó plagiario de los ajenos pensamientos.

»Lo dicho, amigo Miralles, creo que basta para probar el subido valor literario, artístico y tipográfico de su libro, que toda persona de buen gusto debe apresurarse á comprar antes de que se agote su primera edición, lo cual supongo que ya estará muy próximo á suceder.

»Todos los que hemos vestido el uniforme del cuerpo de artillería nos consideramos siempre como compañeros, y así le considero yo á usted, aun cuando ya hace años, yo más que usted, que hemos dejado el servicio militar para ser ciudadanos libres de la república de las letras, que es la más antigua é indestructible de todas las repúblicas habidas y por haber. A título, pues, de antiguo compañero de armas y de amigo suyo muy verdadero, le felicito por la publicación de su libro titulado *De mi cosecha*; libro tres veces bueno, por que está bien escrito, bien ilustrado y bien impreso.»

Al terminar esta segunda carta me preguntó Magín Vera:

—¿Por qué no escribes otra carta de felicitación al teniente D. Apolinar Fola, autor de las *Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las cantidades imaginarias*?

—Ya nos ocuparemos de esta obra, y de su docto apologista el coronel D. Fernando Casamayor, en nuestro próximo *Diálogo bibliográfico*.

LUIS VIDART.

Teatros.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO

La crítica que se ocupa á diario de los espectáculos públicos, ha tenido mezquina ocupación en la última decena. Mejor dicho, la crítica que defiende los principios del buen gusto y aprecia las creaciones del genio ó del talento, no ha encontrado, en realidad, ocasión, en ninguno de los teatros de la villa y corte del oso y el madroño, de ejercitar sus nobles armas.

El tiempo avanza: las diversiones propias de la estación comienzan á languidecer, y, si se exceptúa alguno que otro estreno de relativa importancia, todos los espectáculos se reducen á *reprisses* (lo decimos en francés *para mayor claridad*, y siguiendo la costumbre de los sendo-críticos modernos).

Esto significa que de nada nuevo tenemos por hoy que ocuparnos, por lo que respecta al Jardín del Buen Retiro, en cuyo teatro siguen cantándose, con bastante discreción y acierto, las bellísimas óperas *Favorita*, *La Africana*, *Hernani*, y otras de repertorio.

Solamente debemos hacer mención del beneficio de la distinguida contralto señora Ríos, que tuvo lugar con la popular partitura *Fausto*, de Gounod, y en la que se presentó al público por primera vez el joven barítono Sr. Romero, el cual posee una buena voz, figura, excelente método de canto y notables disposiciones para el difícil arte, en el que hará, con el estudio, grandes progresos.

Los conciertos, á pesar de lo vario de la temperatura, siguen muy concurridos, ejecutándose, con la perfección á que nos tiene acostumbrados la orquesta, las mejores piezas de repertorio.



SALÓN DE FIESTAS DEL GRAN CASINO DE SAN SEBASTIÁN

FELIPE

Este afortunado teatro continúa su marcha triunfal en la presente temporada.

Alternando con *El zorzico* y *El toque de rancho*, obras recientemente estrenadas, se han puesto en escena *El chaleco blanco*, *El año pasado por agua*, y alguna otra de las que gozan, por su mérito, el singular privilegio de algunas personas de edad: parecer siempre jóvenes y bellas.

En cuanto á concurrencia, el teatro *Felipe* debe envanecerse de ser tal vez el más frecuentado de todos los de verano; es decir, que con dificultad se encuentran localidades en el despacho. Enhorabuena.

RECUERDOS

Las zarzuelas *El diablo en el molino*, *La fuente de los milagros*, *Entrar en la casa* y *Los dos millo-*

nes, de que á su tiempo hablamos, han seguido proporcionando grandes entradas y aplausos á autores y actores.

Ultimamente ha tenido lugar el estreno de una revista cómico-lírica, en un acto y siete cuadros, titulada *Las cuatro estaciones*, que los autores de la letra han calificado de *pesadilla*, nueva clasificación de las obras teatrales que desconocíamos, y que viene á aumentar el catálogo de las llamadas farsas, disparates, humoradas, etc., con que modestamente han solido bautizar algunos escritores los productos de su ingenio.

La *pesadilla* de que nos ocupamos, considerada como tal, es decir, como obra que no entraña pretensiones ni tiene otros fines que divertir al público, merece ciertamente los aplausos que el público la dispensó la noche del estreno. En realidad, *Las cuatro estaciones* es una revista que presenta bastante analogía con otras del género: cuadros de

costumbres más ó menos reales, y tipos ó personajes que dan lugar á escenas cómicas y á alusiones intencionadas.

Justo es reconocer, sin embargo, que la obra de referencia ofrece un conjunto entretenido, multitud de chistes y un diálogo lleno de animación y viveza.

La música es, en general, fresca y alegre, siendo de notar tres números muy lindos y del mejor efecto, entre los que descuella un vals, que canta muy bien la señorita Arana, y que hubo de repetir á instancias del público.

Los demás artistas encargados de la interpretación, estuvieron muy acertados en el desempeño de sus respectivos papeles.

Los Sres. Larra (D. Luis), y Gullón, autores de la letra, y el maestro Fernández Caballero, de la música, fueron llamados al palco escénico y aplaudidos con entusiasmo.

TÍVOLI

También este teatro sigue con fortuna la nueva marcha que emprendió al abrir últimamente sus puertas.

La obra *Blanca ó negra*, estrenada con gran éxito hace poco, y las de repertorio que vienen poniéndose en escena, atraen numeroso público todas las noches.

Recientemente ha tenido lugar el estreno de un juguete titulado *Victorial*

El asunto está basado en la ingeniosa equivocación

que resulta entre el nombre de la protagonista y la clave ó consigna con que unos anarquistas franceses deben encontrar al jefe revolucionario.

Bajo esta base se desarrolla una acción animada, que da lugar á escenas llenas de gracia y sirven de regocijo y esparcimiento al público.

La música es debida á un nuevo compositor, el Sr. Torregrosa, que, á decir verdad, empieza bien, pues ha escrito una partitura linda en extremo y que revela poco comunes conocimientos en el arte.

Los autores del libro, Sres. Labra y Arniche, y el Sr. Torregrosa, merecieron los honores del prosenio, así como los actores que coadyuvaron al éxito, particularmente la señorita Montes y los señores Constantí, Asensio é Iglesias.

Cerrado por nacimiento, letra de D. Eduardo Villegas, música de los Sres. Valverde (hijo) y Gassola.

Muchos aplausos le esperan al Sr. Villegas como autor dramático, á juzgar por el éxito alcanzado con su primera producción.

Es *Cerrado por nacimiento* un sainete en el que



ARTILLERÍA RUSA EN TRINEOS (Dibujo de N. Lagarde, grabado de Chalons)

abundan tipos reales, escenas cómicas y chistes de buen gusto.

La obra está dialogada de un modo poco frecuente entre los que se dedican á escribir para los teatros por horas.

Los Sres. Valverde y Gassola han compuesto para el sainete del Sr. Villegas una música alegre y original, que contribuyó al franco éxito que *Cerrado por nacimiento* obtuvo la noche del estreno.

Todos los números fueron repetidos á petición del público. En la ejecución se distinguieron la señorita Montes y el Sr. Carreras.

La primera, en su papel de Escolástica, hizo una chula llena de picaresca gracia.

Carreras interpretó un peluquero que hizo las delicias de la concurrencia.

Ayudaron á que el éxito de la obra fuera completo, la señorita Salvini y los Sres. Asensio, Vallés, Ramírez y Suárez.

CIRCO DE PARISH

Las noches se cuentan por llenos en este afortunado circo.

Acaba de presentar la celosa Empresa un nuevo espectáculo; la *troupe* pantomímica Corradi, que es notable en su género y alcanza merecidos aplausos.

La célebre por su hermosura y habilidad señora Leodiska, con su magnífica colección de cotorras amaestradas, sigue llamando la atención, así como los divertidos experimentos de catalepsia ideados por los clowns Bebé y Antonet, y la gran pantomímica acuática, que regocija, como siempre, á la concurrencia.

CIRCO DE COLÓN

Además de los notables artistas que figuran con gran aceptación, ha contratado la Empresa última-

mente á D. Antonio Redonnet, famoso tirador madrileño, que ha estado ausente cinco años en varios puntos del extranjero, conquistando muchos aplausos y siendo condecorado en Ginebra, donde hacía bastantes años no se presentaba nadie á competir con aquellos notables tiradores.

El Sr. Redonnet, que es el único que en el tiro de precisión usa la carabina Gifer, ha sabido entusiasmar al público haciendo tiros y blancos verdaderamente asombrosos.

También la elegante y hermosa artista miss Geraldine ha tenido un éxito entusiasta en sus ejercicios, vuelos, flexiones y caídas en el trapecio, pudiendo asegurarse que es, en su clase, de lo más notable que hemos visto.

ALFONSO BUSI.

NUESTROS GRABADOS

ELENA

Al poético nombre de Elena parece ir unida siempre la belleza. En el precioso cuadro reproducido en nuestro grabado de la página 369 así se verifica.

El escultural busto, incitante escote, hermosa y risueña faz que reprodujo el pincel con tal acierto, forman en conjunto, no la figura ideal de una hada de los bosques, sino algo que vale más y es más positivo: la de una hermosísima mujer, capaz de hacer perder la cabeza, con su encantadora y maliciosa sonrisa y su penetrante mirada, al más santo teólogo.

CAMBIANTE DE MONEDA, EN EGIPTO

Es el pueblo judío, sobre todo la parte de él que habita en el Oriente, el encargado principal de evacuar las relaciones mercantiles, y así como el depósito adonde van á parar los derroches continuos de los potentados de la tierra.

Decir judío, equivale á decir usurero ó prestamista; y lo mismo en Europa que en Asia, en África, ó en América, aparece el buen descendiente de Abraham especulando siempre, defendiendo el céntimo con ardor sin igual, y dedicándose á todas las operaciones en las cuales ve como fin inmediato el lucro.

El oficio de cambiante en Oriente es exclusivo del hebreo. Sentado delante de una mesa, en que tiene una caja de cristal donde encierra monedas de todos los países, espera el momento de hallar segura ganancia; explota cuantas monedas escasean en el mercado y se convierte en un *protector sui generis* de todo el que tiene necesidad de él, con lo cual consigue imponer su voluntad en la mayoría de los casos.

EL GRAN CASINO DE SAN SEBASTIÁN

En época no muy lejana (1880), cuando San Sebastián era ya acariciado y buscado por la gente del dinero, pensóse por el comercio, los *touristes* y los habitantes de la capital vasca en la construcción de un Casino que fuese aliciente poderosísimo para que los forasteros aumentasen y encontrasen allí todo aquello á que están acostumbrados en los grandes centros de las ciudades populosas.

No vamos á historiar ni á dar cuenta de las vicisitudes y de los trámites que se siguieron hasta la solemne inauguración del edificio en 1.º de Julio de 1887; sólo si diremos que la Academia de Bellas Artes de San Fernando pronunció veredicto favorable para el proyecto, hoy realizado, debido á los arquitectos D. Antonio Morales de los Ríos y don L. Aladreu.

El gran Casino, situado en el campo antiguo de maniobras, tiene una extensión de 94 metros de longitud, siendo igual la de la terraza, por una anchura que no baja de cuatro metros en su parte más estrecha.

Las torres, simétricamente colocadas á los lados de un elegante cuerpo central, miden 28 metros de elevación, las cuales, lo mismo que las otras tres fachadas de que consta tan soberbia construcción, pertenecen al Renacimiento moderno.

Sin descender á detalles enojosos, que fatigan casi siempre la atención del lector, diremos que las fachadas aludidas están construídas con elegancia y gusto.

Si la parte exterior llama la atención del visitante, ¿qué no serán sus piezas interiores, magníficas, lujosísimas, casi orientales por su riqueza? El vestíbulo, al que se llega por tres puertas de hierro, es hermoso; la escalera de honor, de planta

octogonal, las ventanas con sus vidrios de colores, etc., etc., están hechas con arreglo á la suntuosidad de esta casa de recreo.

Respecto al salón de baile, así como de otros detalles más ó menos importantes, casi aseguráramos que en España no tienen rival en esta clase de edificios. En aquél, Marcial Aguirre, el apreciable artista, ha hecho primores.

Las galerías de baños y el departamento amarillo de las señoras, en donde éstas se reúnen para dedicarse á los pequeños juegos, demuestran que no se omitió sacrificio ni se perdonó medio alguno para dar al Casino todo género de distracciones.

La circunstancia de haberse prohibido el juego en este establecimiento, ha dado lugar, en esta temporada de calma, á que los periódicos todos llenasen gran número de sus columnas para hablar de los perjuicios que á San Sebastián se le irrogan con tal motivo, y de la probable clausura del Casino.

Esto muévenos hoy á publicar, considerándolos de actualidad, los grabados de las páginas 373 y 380.

SOLA

No pueden quejarse los Adanes que nos hacen el honor de leernos. En este número tienen en donde escoger á su sabor.

Elena, La Sonámbula, y la que nos da motivo para estos renglones, son tres tipos á cual más seductores, si bien sabemos que muchos dejarían, de buen grado, prenderse en las redes que les tendieran.

La verdad es que en esto de mujeres no puede negársenos que poseemos gusto exquisito para ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL de lo mejor que suele presentarse en el género.

A veces hay la dificultad de que algunas están comprometidas, como ocurre con nuestra solitaria amiga, quien (aquí para *inter nos*) se desvive por un muchacho guapo, según las malas lenguas, pero que no llega, ni con mucho, á los infinitos que se dedican á hojear nuestra Revista.

¡Hay caprichos que merecen palos! Pero porque nuestra linda solitaria tenga tan mala elección, no por eso—estamos de ello seguros—se iba á atrever ninguno de los lectores á manifestar su enojo. Los consideramos más galantes, aun en situación tan crítica como la que producen unas calabazas.

Y además, ¿quién sería cruel hasta el punto de sacarla del arrobamiento en que se encuentra, mientras sus manos arrancan á las cuerdas de la cítara notas dulcísimas, que se mezclan con los pensamientos de su alma, extasiada en la contemplación del invisible amor?

Dejémosla en paz, dejémosla con sus gratos recuerdos; y si en alguien pudiera más su pasión instantánea que los sueños de esa joven, ¡por Dios! que haga un sacrificio y gire sobre sus talones en busca de la sonámbula ofrecida.

¡Respetemos siquiera el cercado ajeno, y fijémosnos también en que la tal muchacha no es sino un capricho del artista A. Seller, cuyo cuadro valió á éste tantos plácemes!

LA SONÁMBULA

(cuadro de G. Max.)

No hemos de traer aquí las diversas discusiones á que dió y sigue dando lugar, entre los hombres que se dedican á la ciencia, el fenómeno llamado del sonambulismo; porque ni éste es nuestro propósito, ni tampoco el lugar adecuado para disertaciones de tal índole.

Bástenos saber lo que no ignora el más rústico, ó sea que el sonambulismo es producido por el magnetismo animal, y que una persona en este estado, sujeta al más profundo sueño, es capaz de ejecutar todos los actos naturales y propios de la que se halla en el pleno goce de sus facultades.

Por el grabado corres pondiente puede apreciarse el sueño de esa linda muchacha, concebida por el notable artista G. Max; sueño que no la impide llevar á cabo cuantos hechos le ordene la fuerza superior que la guía.

Aunque el símil es un tanto atrevido, la compararemos á un maniquí que piensa, habla y ejecuta sin darse cuenta, sin tener luego conciencia de cuanto le ha sucedido.

ARTILLERÍA RUSA

El dibujo correspondiente, debido al ilustrado capitán de ingenieros Sr. Lagarde, basta para juzgar del sistema empleado por los rusos para transportar su artillería en las fronteras del Norte, donde, á consecuencia de la nieve, tienen que emplear los trineos. Creemos que con lo dicho sobra para que nuestros lectores se formen una idea exacta de lo que representa el bonito trabajo del Sr. Lagarde.

BALDOMERO LOIS.

OBLIGADO

Una obligación te impongo.
—¿Cuál es esa obligación?
—Que no olvides el jabón
de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Valssier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la caracidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Estreñimiento.—Polvo Laxante de Vichy.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

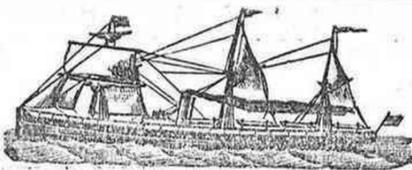
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila Blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Esfuerzo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfuma exquisito y duradero para el Tocador
JABONDULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy amable, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR
MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: *Perfumería Frera*, *Cármén*, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, *Cármén*, 41; *Valencia*, *Cuesta*; *Barcelona*, *Pelayo*, 6; *Sevilla*, *Santa Paula*, 3; *Zaragoza*, *Ríos*, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, núm. 2 **quintuplicado.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
Extranjero...	Un año.....	18 »
	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARÍS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stilloide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposition de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Asi vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISÉPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

Frasco : 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS en Paris

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

VACUNA DE LA BOCA

EAU DE SUEZ

Emblanquea los Dientes. Entona las Encías. Purifica la Boca.

El Solo Dentifrico que suprime el color de Nuevas.

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc. Se envía el Folleto Explicativo á quien lo pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, Paris.

JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Digestiones difíciles Enfermedades del Estómago Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPISINA

Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor

PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

POR MAYOR : M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, dolores de estomago. — 50 Años de Exito.

Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

Conferencias con los comandantes de puesto de la Guardia Civil.

POR EL PRIMER TENIENTE DEL CUERPO

DON EMILIO ALVAREZ GALLARDO

Obra declarada de utilidad para los individuos de dicho Cuerpo, por el Excmo. señor Inspector General, de acuerdo con la Junta de Jefes celebrada en 9 de Marzo de 1891.

Tercera edición reformada.

Comprende principios de mando, subordinación, moralidad y casos prácticos para el buen desempeño del servicio del Instituto.

Se venden al precio de una peseta ejemplar, franco de porte, en esta Administración.

CENTRO DE INFORMES COMERCIALES

GESTIÓN Y COBRÓ DE DEUDAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON DANIEL FREIXA

Pelayo, 42.— Barcelona.

Las personas que quieran ponerse en comunicación con esta Agencia, pueden dirigirse á esta Administración.

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....	9 ptas.	2 pesos oro.
(En rústica.....	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (2. ^a edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2. ^a edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DÜSSER, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL, FERRER, etc. — En Barcelona VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFOUR...